

# **De “accesos”, “recorridos” y “circulaciones”. Algunas reflexiones sobre las formas de la relación ciudad - pobreza a partir del caso de los cartoneros.**

Debora Gorban.

Cita:

Debora Gorban (2007). *De “accesos”, “recorridos” y “circulaciones”. Algunas reflexiones sobre las formas de la relación ciudad - pobreza a partir del caso de los cartoneros. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1332>

*De “accesos”, “recorridos” y “circulaciones”. Algunas reflexiones sobre las formas de la relación ciudad – pobreza a partir del caso de los “cartoneros”.*<sup>1</sup>

### Presentación.

Son las 7 de la tarde, en un segundo los grupos de cartoneros que estaban sentados en los alrededores de la estación se dispersan. Es la hora en que los porteros sacan los residuos de los edificios, es decir es momento de empezar el **recorrido**. Una tras otra las carretas se pierden en las calles del barrio de Colegiales (como en el de Belgrano, Villa Urquiza, Pueyrredón). Cada uno va a ir en busca de sus **clientes**: porteros, comerciantes o vecinos del barrio que los conocen y que todos los días les apartan los papeles y cartones, entre otras cosas. Roberto no quiere esperar en la estación, toma apenas unos mates y sale raudamente con la carreta atravesando los lujosos edificios y negocios de « Las cañitas », no se detiene a juntar nada. El pasa rápido pero la gente lo observa, algunos se acostumbraron a su presencia, pero no dejan de dirigirle una mirada despectiva, otros lo saludan, y lo esperan. Este es el caso del portero que visita diariamente Roberto. Lo espera en la esquina del edificio enorme donde aquel trabaja, justo al lado de un puesto de flores, junto a un árbol. Hay un policía en la cuadra que cuando lo ve llegar se acerca vigilante; sin decir nada, se queda « observando » hasta que Roberto termine su trabajo. Una tras otra Roberto ayuda al portero a llevar las bolsas hasta su esquina. Ahí es donde comienza su tarea de selección: diarios, revistas, papel blanco, alguna botella de plástico y la vista atenta a cualquier cosa que pueda aparecer inesperadamente. Una por una palpa las bolsas, las abre sólo cuando siente que adentro hay alguno de los materiales que le sirve. Palpar, abrir, buscar y cerrar. Si, todas las bolsas son cerradas cuidadosamente y otra vez acomodadas en la esquina. Cuando termina su trabajo, con la carreta a medio cargar sigue camino, esta vez vuelve a la estación por otro lado, y va recolectando los cartones que encuentra « a la vista », así hasta llegar a la estación. Otra vez la espera, el mate, la charla, las cartas, de a poco va llegando el resto de los **compañeros**, algunos cuentan lo que encontraron ese día. Es martes, « **hoy no se junta mucho** », explican, « **la gente ya no compra el diario todos los días, el lunes es mejor porque están los del domingo , el resto de la semana es mas flojo, pero se sale igual, siempre algo se saca** ». Unos minutos antes de que sea

---

<sup>1</sup> Esta ponencia es parte de la tesis presentada y defendida en el marco de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires, “*Formas de organización y espacio. Reflexiones alrededor del caso de los trabajadores cartoneros de José León Suárez.*”, 2005.

la hora del tren, todos llevan sus carretas arriba del andén, los delegados ayudan a ordenar los carros. En ese momento la estación se agita, hay excitación en el ambiente antes de que el tren arribe. Son las 10 de la noche, la espera termina, se escucha el ruido inconfundible para ellos, del « Blanco ». La hilera de carretas empieza a moverse en dirección a las puertas del tren, en sólo minutos todos están arriba, los delegados son los últimos en subir y desde las puertas observan que nadie quede en el andén. Otra vez el ruido, el Tren Blanco emprende el regreso hacia José León Suárez.

Este relato, reconstruido a partir de nuestras notas de campo, nos permite ingresar a la cotidianeidad de un “espacio de trabajo” diferente, no sólo por aquello que implica trabajar en la calle, sino por todo lo que se articula alrededor de estos varones y mujeres que diariamente recolectan papeles y cartones en la ciudad, haciendo de la calle un espacio de trabajo, e imprimiendo una particularidad al “mundo de vida” de estos trabajadores y trabajadoras.

En las páginas que siguen nos adentraremos en uno de los espacios que las cartoneras y cartoneros que llegan a la Ciudad de Buenos Aires en el ex ferrocarril Mitre de TBA<sup>2</sup>, transitan, realizando así una parte de su actividad<sup>3</sup>.

En este trabajo iremos “recorriendo” junto con los cartoneros y cartoneras, a quienes acompañamos en sus trayectos diarios por la Ciudad, distintos momentos de su tarea en la ciudad, observando cómo, en esos tránsitos, van construyendo una práctica de trabajo.

### La calle, no sólo un escenario...

¿Cómo es trabajar todos los días en un espacio de tránsito permanente, donde miles de personas caminan de un lado a otro en el trayecto hacia sus distintas actividades? ¿Cómo realizan diariamente su tarea las/os trabajadoras cartoneras/os? ¿con quiénes comparten este espacio de la calle, cuáles son las relaciones que establecen, y sus conflictos?

En estas páginas nos proponemos responder esta pregunta a fin de poder analizar las características y particularidades que adopta la tarea de los cartoneros. Cómo construyen y se constituye la calle en un lugar de trabajo.

---

<sup>2</sup> Se trata de un servicio destinado para quienes se dedican a la recolección informal de residuos puesto por la empresa Trenes de Buenos Aires. Este servicio no es gratuito, sino que quienes lo utilizan pagan un abono mensual de aproximadamente 18 pesos.

<sup>3</sup> La recolección informal no se desarrolla solamente en la calle, revisando y seleccionando los residuos, sino que continúa en el barrio donde los cartoneros y cartoneras viven, con la clasificación y su venta a los depósitos, que en el caso de quienes viven en los barrios La Carcova, Villa Independencia, y Villa Hidalgo en José León Suárez, se encuentran al interior o próximos a los mismos.

A lo largo de los años, el deterioro creciente de la condición de los asalariados y trabajadores en general fue generando un contexto en el cual se hizo necesario para muchos de los que, por razones diferentes, quedaban desempleados, poner en práctica diversas estrategias laborales para poder subsistir. La calle se fue constituyendo en un espacio dentro del mercado laboral donde proliferaban diversas ocupaciones informales. En los últimos años, el trabajo de los cartoneros aparece como una de estas formas diversas que hacen de la calle su lugar de trabajo.

Esta actividad que se encuentra presente en las calles de Buenos Aires hace tiempo atrás<sup>4</sup>, ha ido cambiando al ritmo de las transformaciones económicas y sociales de nuestro país. Y junto a ella se ha modificado el espacio- calle, las prácticas y las relaciones que comienzan a entrelazarse alrededor del trabajo de los cartoneros.

La gran parte de nuestros entrevistados coinciden en afirmar que si bien muchas personas realizaban esta actividad desde antes de la crisis, entre 2001 y 2004 el número de cartoneros que trabaja en la Ciudad de Buenos Aires aumentó considerablemente. Este aumento se hizo visible en las calles de la Capital, en sus distintos barrios, adonde las cartoneras/os acceden principalmente en servicios de tren dispuestos para su transporte. En el caso del grupo de cartoneras y cartoneros con quienes realizamos nuestra investigación, este tren es conocido como Tren Blanco. Desde el 2000 entre 400 y 600 personas usan este transporte para llegar a los barrios de la zona norte de la Ciudad donde trabajan.

Ya no es tan fácil volver con una carga grande, tampoco se recolecta lo mismo, el papel blanco o los diarios son los más escasos, no sólo por ser los más valiosos sino porque, en el caso del diario, los hogares porteños no compran con la misma asiduidad que hace unos años atrás. La disminución en el nivel de consumo de estos barrios de clase media de la Ciudad de Buenos Aires también impacta en la tarea de los cartoneros, y ellos son los primeros en notarlo. Los más « viejos » cuentan que antes, cuando eran pocos los que iban a recolectar, al final de la jornada repartían entre todos lo que cada uno había podido juntar. Y esto sucedía especialmente cuando alguno de los cartoneros no había tenido un buen día de recolección. Mientras trabajaban era raro cruzarse con un compañero, había mas para recorrer y recolectar. Ahora cada uno tiene su lugar, sus calles y sus cuadras, hasta sus « clientes »<sup>5</sup>. Se junta poco y es menos lo que queda para repartir con otros.

---

<sup>4</sup> La recolección informal y el “cirujeo” son prácticas que han sido desarrolladas por los sectores mas empobrecidos de la sociedad a lo largo de la historia de la Ciudad de Buenos Aires.

<sup>5</sup> Es de esta forma como los cartoneros denominan a los vecinos, porteros y comerciantes que les separan el papel y el cartón diariamente.

A su vez la « competencia » no es sólo entre cartoneros, sino que cuando aumentó el precio del papel y el cartón, otros también comenzaron a dedicarse a su venta. Desde la calle son los mas pobres quienes, buscando recursos para su sustento cotidiano, ponen en evidencia la potencialidad de un “mercado” alrededor de los residuos reciclables. Así, hospitales, colegios, supermercados, porteros, formaron parte de esta extraña competencia.

Y, hace bastante ya que no se junta tanto, bastante. Debe ser que los llevan a otro lado, viste que ahora se avivó todo el país ahora que se podía ganar plata con esto (risas). Se avivaron los hospitales, hay muchas cosas de colegios, que juntan, le piden el papel, cartón, todas las cosas para vender, para juntar plata para ellos, para la gente que necesitan ahí, viste, los enfermos. No sé si viste todo eso. Bueno, en todos lados es lo mismo, ya vienen hace bastante. Y bueno, es así, debe ser por eso que no sale tanto. Aparte hay mucha gente también en la calle. (Hugo, 38 años, La Carcova)

Los cartoneros perciben cada modificación que se produce en los residuos que los porteños arrojan todos los días y lo que sucede alrededor de ello en las calles. En este sentido, saben que no es solamente con los comercios y porteros con quienes compiten sino que también se enfrentan a una constante presión de parte de las empresas que manejan el servicio de recolección de residuos de la Ciudad de Buenos Aires, y en ciertos momentos al Gobierno de la Ciudad. De acuerdo con el argumento sostenido por estas empresas, este mayor número de personas que viven de la recolección informal impactó directamente en las toneladas recuperadas por el servicio que ellos llevan adelante, disminuyendo en un 10 % el total de residuos descargados en los rellenos de la CEAMSE. Los cartoneros no permanecen callados ni frente a estas denuncias ni frente a los beneficios que las empresas reciben por la explotación del servicio. Saben que, al menos en este sentido, su presencia en las calles no es indiferente para las empresas.

Le estamos jodiendo la vida no sólo al CEAMSE, sino le estamos jodiendo la vida a Macri, a todos los grandes empresarios. Vos fijate Macri tiene una empresa de reciclaje acá en Capital, o sea, no de reciclaje sino de... De recolección, de recolección de residuos. Y bueno, y nosotros a él le parecíamos la contra, porque nosotros le sacamos un montón de kilos, vos fijate que en el papel hay un montón de kilos y a él le pagan por kilo, no se cuanto le pagan, 10 pesos por tonelada creo que... Le pagan mucho. Y bueno, y al año creo que son 800 millones de pesos, 800 millones de dólares, no se cuanto, vos fijate que nosotros le estamos sacando la mitad, ponele, y a él no le conviene eso, a él le conviene que nosotros no entremos ahí, no... y si le hacemos una planta recicladora en el CEAMSE a él tampoco le conviene, porque va a terminar perdiendo todo igual, entendés? Va a terminar perdiendo los kilos... (Rubén, 24 años, La Carcova)

En los últimos años la “guerra por la basura” se intensificó en las calles de Buenos Aires, especialmente entre el 2002 y el 2003 cuando los precios del papel aumentaron como consecuencia de la devaluación. No era raro ver en algunos barrios a determinadas horas una

pelea entre cartoneros y el personal de alguna de las empresas de residuos disputando una bolsa o un fardo de cartones. Ya sea porque muchos de los empleados también recolectaban para su propia venta o porque en la empresa estaba presente el discurso contra “la competencia cartonera”. Muchos cartoneros recuerdan que esto sucedía en un pasado no muy lejano. Así nos cuentan que en ocasiones el personal de estas empresas les quitaba la carga y la vaciaban en sus camiones con ayuda de la policía.

Sin embargo a nosotros nos querían sacar de acá, de los recorridos. Como es, lo de la empresa de los basureros... Cliba. Bah en un tiempo si hubo problemas, había unos cuantos que nos quisieron sacar la mercadería todo en la calle. Nos vaciaban en los carros de ellos. **P:** Y ustedes cuando pasaba eso que hacían? **R:** Yo mire yo andaba con miedo, yo a veces cargaba bien y decía “bueno acá me sacan todo y...”, venía la cana y te hacía estar acá hasta las doce y media una de la mañana y te ibas vacío de vuelta...(Miguel, 25 años, La Carcova)

Aparentemente las discusiones que siguen presentes entre “basureros” y “cartoneros” tienen que ver con la rotura de las bolsas de residuos. Para los cartoneros del Tren Blanco esto también implica un problema ya que nos dicen que son los “nuevos” cartoneros, que no vienen en el tren, quienes a veces llegan antes a la ciudad y dejan la basura desparramada. En este sentido, ellos son los primeros en quejarse y en tratar de distanciarse de éstos, dándoles la razón a los basureros. Al mismo tiempo, son muchos los entrevistados que destacan la ayuda que muchas veces reciben de parte de los trabajadores de estas empresas, quienes en ocasiones les guardan diarios, cartones y papeles.

Y, con los basureros, a veces los basureros te retan porque hay gente que viene y rompe las bolsas, las rompe de par en par, las rompen y... Y claro, se enojan ellos, porque ellos al ver la tienen que, ya tienen que juntar, ponerse a barrer y juntarlas. Y a veces retan a quien no es. **P:** ¿Y si llegan a encontrar, suponete, cartones, cosas, ¿se los separan, de los dejan? **R:** Si, se lo, se lo, viste como nosotros estamos ahí y justo viene el camión y ellos los dejan a los cartones. O sea, los cartones, los diarios, todo eso le tiran a la basura, los cartones, las cajas, y te dejan los cartones ahí. Y ya viene, cualquiera viene y ya lo levanta. (Alicia, 40 años, Villa Independencia)

Por otra parte, el aumento de los cartoneros, y su consecuente visibilidad en las calles de la ciudad, también generó que varias organizaciones sociales y religiosas se acercaran a las estaciones para ofrecerles algún tipo de ayuda. De esta forma, y junto a la efervescencia participativa despertada por diciembre del 2001, las estaciones de Urquiza, Colegiales, Carranza y otras vieron desembarcar grupos religiosos y asambleas que instalaban improvisadas mesas y cocinas para brindarles un plato de comida o bebida caliente. Algunos también donaban pañales o leche para los más chicos. Esta ayuda también constituye uno de los recursos con los que los cartoneros cuentan para completar su ingreso cotidiano. Como en

el caso de Teresa y su familia, “*como hoy que les dan la comida y tienen que traerlos a ellos (al bebé) para que le den la leche, porque le dan leche en polvo digamos y si no lo traen a ellos no le dan la leche...*”.

Como veremos más adelante, también los vecinos y porteros cumplen un rol fundamental en los recorridos diarios de los cartoneros. Pero de todas formas, tal como sucede con el personal de Cliba, las interacciones de los cartoneros con quienes se cruzan mientras realizan su trabajo, son ambiguas. No “*todos son buenos, ni todos son malos*” como nos cuenta Mirta, algunos ayudan otros los discriminan o los miran con desconfianza. Cargan con el prejuicio de ser pobres, sufren malos tratos, y se sienten discriminados. No sólo se enfrentan a sus propios miedos e indignación por verse obligados a salir con un carro sino también al miedo que perciben de los vecinos y transeúntes que muchas veces cruzan de vereda cuando los ven en la calle.

Porque esto vos lo haces porque estas sin laburo, pero muchos discriminan y dicen que sos ciruja, que sos ratero, que lo otro... hay muchos capaz que vienen, que se vienen con un carro y a aprovechan a robar y todo eso, y la culpa todo cae entre nosotros. Cualquier cosa que haga, ven un carro ya lo primero es los cirujas. Y no son toda la gente así (Juan Carlos, 25 años, La Carcova)

Sí, porque la gente no te, te esquivan, o a veces, te trataba mal, viste, porque te ven raro, con una carreta. Te ven raro que vos revuelvas la basura para encontrar algo que a vos te sirve, y bueno. (Coty, 45 años, Villa Independencia)

A mi no me gusta. No, porque... somos mal mirados, acá en Buenos Aires somos mal mirados. (...) Y, muchas veces tenemos problemas en la calle con la gente, muchas veces que la gente capaz que lo ve a uno y ya piensa que uno lo va a robar porque va con la carreta... O se van para otro lado, nos miran mal. Y, problemas... siempre hay, pero... Hay que tomarlo por lo que viene nomás y dejarlos pasar. (Aldo, 49 años, La Carcova)

“El trabajo es pesado” nos dice Rosa, pero a ellos “no les queda otra”. Otros dicen que ya se “acostumbraron”, que con eso se mantienen y pueden darles de comer a los hijos, para algunos incluso significa la posibilidad de encontrar un desahogo cuando tienen problemas familiares. En todos los casos la relación con el trabajo no deja de ser contradictoria tal como ocurre con otros actores y situaciones que atraviesan mientras realizan su tarea como cartoneros. No es fácil reconocerse positivamente cuando trabajar significa revolver lo que otros desechan. Es por eso que aun cuando se refieren a la indignación, la vergüenza, las penurias que implican salir, no dejan de destacar el valor de su tarea como un *trabajo*. “No hacemos nada malo”, nos dice Victor, es una forma decente de ganarse la vida. El intento por resignificar positivamente *eso que hacen* es una constante que encontramos en todos los relatos.

Porque, la gente pasa en la calle y uno se siente perseguido, no porque esté haciendo algo malo, si esto es un trabajo. Pero, la indignidad, la impotencia que uno siente haciendo eso... Es como que sentís algo adentro tuyo que es como que te golpea, más acostumbrado a lo que estoy, ya hace un par de años largos que estoy haciendo esto. Entonces es como que... Yo ya hoy por hoy, como yo le decía el otro día a ella, yo soy un cartonero... ¿Cómo te puedo decir?, fino, para llamarlo así. Porque yo lo tengo servido en bandeja. Me costó mucho hacer lo que yo hago. Usé mi inteligencia. (Juan, 31 años, La Carcova)

Construir una imagen positiva de sí parece ser una tarea que nunca termina para estos trabajadores. Permanentemente están en busca de *referencias*<sup>6</sup> a través de las cuales puedan reconocerse y ser reconocidos. Es a través del hacer, de nuestras acciones, que nos *presentamos*<sup>7</sup> frente a otros, en este sentido para los cartoneros su lugar de trabajo es un lugar de exposición constante a la mirada de esos otros, y el reflejo de esa mirada es un elemento fundamental en la construcción de esa imagen que hacen de sí mismos. Definirse positivamente, diferenciándose de las figuras a las que normalmente se los asocia, es una práctica más que se pone en juego en el espacio de la calle, y ese *definirse* es experimentado como una lucha por ser reconocidos y aceptados.

Porque los cirujas de verdad son esos que duermen por la calle, que... este, no sé cómo explicarte. Nosotros somos trabajadores, somos cartoneros porque no hay otra cosa para hacer. Gracias a Dios que hay eso. (Maria, 70 años, La Carcova)

Soy cartonera. Y lo peleo a todos, soy cartonera. Ciruja no soy, pero cartonera sí. Porque yo considero que un ciruja es aquel que no se ocupa de su casa ni de sus hijos y aquel que vive en la calle por la necesidad o por las circunstancias. No tiene un techo. No tiene una responsabilidad. Un ciruja come hoy porque no sabe lo que va a comer mañana. Yo no, yo se lo que como hoy, porque se lo que tengo que llevar mañana a mi casa. Entonces yo soy cartonera. Y yo creo que la mayoría de mis compañeros cartoneros piensan lo mismo. Nosotros sabemos lo que comemos todos los días, pero sabemos lo que mañana tenemos que llevar a nuestros hijos, a nuestra mesa, para que ellos coman. Por eso la diferencia del cartonero al ciruja. (Coty, años, Villa Independencia)

Son trabajadores, y como tales tienen una rutina, un saber, relaciones, una forma de trabajo propia. Aún en una actividad que aparece entre las más precarias y marginales, encontramos una serie de prácticas específicas que surgen y se desarrollan alrededor de ella.

---

<sup>6</sup> Tomamos prestado este concepto del trabajo desarrollado por Osvaldo Battistini acerca de la problemática de las identidades. "Denominamos a estas referencias como *señales identitarias*. Que se ubicarán en cada punto en la relación entre la subjetividad y la objetividad que enmarca la articulación entre las lógicas de acción." (Battistini, O. R., *La identidad en cuestión a partir de las transformaciones del trabajo. El caso de los trabajadores de dos industrias automotrices argentinas*. Tesis Doctoral UBA/ Univ. Marne-la -Vallée, 2005).

<sup>7</sup> En el sentido que E. Goffman (1959) utiliza este término para referirse a las relaciones cara a cara, las interacciones en la sociedad. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2001.

El proceso de trabajo.

A primera vista cualquiera puede pensar que la tarea que realizan los cartoneros diariamente no tiene ningún secreto. Salir, caminar, recolectar y cargar; no parece haber mucho más detrás de esto. Sin embargo, a medida que fuimos adentrándonos en la cotidianidad de estos trabajadores, descubrimos que tareas en apariencia tan simples eran parte de un verdadero proceso de trabajo.

Los cartoneros del Tren Blanco no caminan por las calles de la ciudad aleatoriamente, cada uno tiene un recorrido preestablecido, tienen sus cuadras, sus manzanas o sus calles, y entre ellos se respetan. La elección de estos trayectos se realiza la primera vez que salen, es decir se va construyendo a medida que su presencia en determinadas calles y cuadras se hace notoria para los demás. Para los que tienen más antigüedad en la actividad elegir fue fácil, con menos gente trabajando en la calle había menos recorridos establecidos y más posibilidad de encontrar el lugar apropiado. En cambio para los que se van sumando diariamente a la actividad la elección se limita a aquellas cuadras donde no hay nadie recolectando. En este caso son los mismos cartoneros quienes van a ir señalándoles donde pueden trabajar y donde no. Es que entre ellos conocen quienes transitan cada cuadra y también existen reglas que tienen que ser respetadas para poder trabajar en las zonas adonde llega el Tren Blanco. En este sentido, el conflicto más usual es con los “nuevos”. Sobre todo los que no viajan en el Tren Blanco, que desconocen los códigos que manejan entre ellos. Por ejemplo, cuando alguien que recién comienza a “cartonear” hace un recorrido que ya tiene “dueño”, puede motivar una pelea entre ambos.

La llegada a las calles de otros cartoneros y la consecuente disputa por los *recorridos* entre éstos y los más antiguos cartoneros del Tren Blanco terminó, en muchos casos, modificando los recorridos de estos últimos.

Hay gente que se metió ahora, porque ahora vinieron un montón. Yo creo que no tengo más el recorrido como lo tenía antes. (Hugo, 38 años, Villa Independencia)

Sí [antes de que venga tanta gente tenían cada uno tenía su recorrido] eso sí. Y ahora no, ahora andan por cualquier lado, es una falta de respeto. [Esta distribución] Si, la hacíamos nosotros, el hacía una vuelta a manzana, yo hacía la otra, y el no podía meterse por donde yo andaba. Con la gente de Independencia y de Carcova, todos iguales. Todas carretas de estas todos iguales. Después empezaron a venir de otros lados y ya no puedes decir mas nada, se meten. (Marcelo, 36 años, Villa Independencia)

En algunos casos también encontramos “recorridos heredados”, es decir cuando por algún motivo alguien deja de trabajar le cede su trayecto a otro que recién empieza. En estos

casos se trata generalmente de amigos, parientes o conocidos. De todas formas cuando esto sucede, es decir una vez que el recorrido es abandonado, quien lo dejó no puede volver a él. Como vemos la calle también tiene sus propias reglas en relación a la práctica de esta actividad.

Por otra parte, los recorridos no se comparten, en general cada uno tiene el propio, excepto que se trate de los miembros de una misma familia. Estos casos corresponden muchas veces a matrimonios con hijos pequeños, o madres solteras. Los jóvenes comparten el trayecto con sus padres generalmente hasta el momento en que conforman su propia pareja.

Si nos detenemos a observar el tipo de recorridos que realiza cada uno, vemos que no todos hacen lo mismo. Algunos caminan entre 20 y 40 cuadras por día, en estos casos a veces descenden en una estación y toman el tren de regreso en otra. Quienes organizan su trabajo de esta manera son los más inexperimentados, que no alcanzan a encontrar la suficiente cantidad de material en pocas cuadras, ó los que para poder encontrar un recorrido “sin dueño” tienen que alejarse varias cuadras de la estación en la que el tren los deja. Pero los que tienen más experiencia en la actividad saben que el secreto esta en poder contactar un buen numero de “clientes”. Además de establecer un recorrido, y legitimar su presencia en el mismo, los cartoneros tienen que localizar porteros, vecinos o comerciantes que les separen y reserven el material que ellos recolectan. Generalmente mientras mas “clientes” fijos tengan en pocas cuadras de distancia, menos deben caminar y así pueden garantizar una mayor carga al final de la jornada.

Hay muchos que no tienen [recorridos fijos], hay muchos que van por todos lados. Pero así tampoco andar caminando no sirve, porque no encontrás nada. Eh, caminás de un lado para otro, te cansás y no... no juntás nada. Yo por eso me quedo ahí en la esquina hasta las 9, 9 y media, y vengo para la estación. Ya la gente te conoce, siempre te deja algo, te llama, te dan los diarios... Eso es bueno, que te conozca la gente. (Rubén, 14 años, La Carcova)

Estos “clientes” constituyen un elemento central en la organización del trabajo de los cartoneros. En ocasiones a partir del vínculo que se establece con alguno de ellos, se afianza o modifica el recorrido, en relación a las calles que lo conforman y su duración del mismo. En efecto, los cartoneros del Tren Blanco que llegan a la Capital entre las cinco y media y las seis, deben aguardar hasta las siete de la tarde, momento en que los porteros de los edificios de la zona sacan las bolsas de residuos a la vereda. Otros empiezan su jornada laboral por la mañana en función de los distintos puntos preestablecidos por los cuales pasan a retirar “mercaderías”.

A las 9.45 horas y acá llego a las 10.15. Si es lunes o martes salís porque hay cartón. Los miércoles te quedás hasta las 11 y después salís. Después vengo acá nos quedamos ahí enfrente a las 14 con los que venimos de la mañana y nos quedamos acá comemos algo si hay, entre todos, tomamos mate hasta las 19 horas y recién voy a los hoteles. (Marcelo, 19 años, Villa Independencia)

Estas relaciones son muy apreciadas por los trabajadores que recorren las calles en busca de desechos reciclables ya que se transforman en el soporte fundamental de su actividad. Es por eso que la casi totalidad de nuestros entrevistados hacen especial hincapié en el cuidado que ponen a la hora de establecer el primer contacto con vecinos, porteros y comerciantes. Para empezar a recolectar, algunos recomiendan “*conseguir uno o varios porteros que separen y guarden el papel, los diarios y/o el cartón*”. Hay que recorrer un poco antes de fijar el recorrido, hablar con los porteros y pedirles que guarden el material para determinada hora del día. Pero establecer estas relaciones no es fácil para los cartoneros, en primer lugar saben que tienen que enfrentarse al *estigma*<sup>8</sup> de su pobreza. Como ellos mismos nos cuentan, muchas veces la gente en la calle no los mira, ó como dice Diana, desconfían de ellos: “*tienen miedo que les manoteemos la cartera o cuando abren la puerta para sacar la basura tienen miedo que por ahí uno le haga algo*”. Por ese motivo el esfuerzo esta puesto en que los *conozcan* para de esta manera poder “*ganarse la confianza*” de los vecinos de la Capital. Tal como destacan, esto no sucede rápidamente, esta especie de “acuerdo” entre ambos parece establecerse a fuerza de transitar una y otra vez los mismos lugares, de hablar con los vecinos que se cruzan diariamente, de ser vistos, conocidos y *reconocidos* como trabajadores. Para ello ponen un cuidado especial en la realización de su tarea, abriendo las bolsas sin romperlas y cerrándolas nuevamente, dejando “todo limpio y ordenado” después de realizar la recolección. De esta manera observamos que estos trabajadores desarrollan un saber que van a poner en práctica a la hora de “conseguir clientes” y establecer una forma de trabajo, a través de la construcción de una relación de confianza y cooperación con vecinos, porteros y comerciantes.

---

<sup>8</sup> Nos referimos al uso que Goffman hace de la idea de estigma. “El medio social establece la categoría de personas que en él se pueden encontrar. El intercambio social rutinario en medios preestablecidos nos permite tratar con “otros” previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial. Por consiguiente es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en que categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir su “identidad social” (...). Mientras el extraño está ante nosotros puede demostrar ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente de los demás (dentro de la categoría de personas a la que él tiene acceso) y lo convierte en alguien menos apetecible –en casos extremos, en una persona casi enteramente malvada, peligrosa ó débil-. De ese modo, dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado. Un atributo de esa naturaleza es un estigma, en especial cuando él produce en los demás un descrédito amplio; a veces recibe también el nombre de defecto, falla o desventaja. (...) El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos.” Erving Goffman; Estigma. La identidad deteriorada. 1ª Ed. 8ª reimp. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 2001.

Porque por algo me llevo bien con los porteros, por algo me juntan, ¿eh? Algunos juntan el pan, la verdura, a veces me dan carne, leche, la fiambrería me guarda fiambre, porque yo me lo gané, yo, mi hija, y yo limpio todo donde ensucio, todo todo hasta que quede ordenadito. Y después que me voy de ahí bueno, irán los que irán, harán lo que harán, pero yo ya no me hago responsable. P: ¿Y la gente de los edificios les separa o no? R: A mí por lo menos, eh, me separan todo el diario, el cartón me lo ponen aparte y encima me dejan las bolsas abiertas. Porque ellos me decían “¿por qué revisas si yo te aparto?”. Ellos no saben que nosotros juntamos los frasquitos de perfume, las, los cositos de desodorante, los cositos de shampoo de plástico, eh, Sedal, todo eso; y los vendemos aparte. (Irma, 50 años, Villa Independencia)

Los porteros de los edificios o la gente me da ropa, o me baja un plato de comida caliente a veces un café caliente. Ahora que hace frío... yo no sé si tengo suerte, pero la gente de la cuadra me trata como si fuera familia de ellos. *Desde que me fueron conociendo, porque yo tengo una conducta muy buena.* Con decirte que cuando la policía me paró estaban todos ellos alrededor mío. Diciéndole que yo no hacía nada, que estaba trabajando, y eso porque la gente ve que yo voy a trabajar y no voy a molestar a nadie y encima te apoyan, te dan cosas, ropa, cosas que me dicen “no te ofendés si te doy esto”, y no, porque me voy a ofender si a mí me hace falta, es lindo, eso también vale mucho, yo no ensucio nada, dejo la cuadra limpiita, así como saca las bolsas los porteros así la dejo yo, y la gente se da cuenta así como vos sos y... a mí me saludan todos, que tal Miguel? (Miguel, 45 años, La Carcova)

A su vez, ser conocidos por sus clientes les permite diferenciarse de aquellos cartoneros “nuevos” que según ellos nos cuentan, no respetan los *códigos de trabajo*. Es por esto también que algunos tratan de evitar que se generen problemas entre vecinos y cartoneros, ya que esta es una manera de preservar la fuente de trabajo.

Claro, cada, este... cartonero tiene su lugar y nosotros tenemos que respetarlo, ¿no? Una. Y nosotros mismos tenemos que cuidar la cuadra. Cuidar que no rompa las bolsas y él que va a revisar “mirá, esta es mi cuadra, yo ya la revisé”, o por ahí juntás botellas o algo, “si revisás, me la atás la bolsa no me la rompas”. Tratamos de...respetarnos uno al otro. (Mabel, 50 años, Villa Independencia)

Para los que consiguen establecer este tipo de relaciones se modifica también su método de trabajo, ya que muchas veces ni siquiera deben revisar las bolsas sino que sólo pasan a retirar el material que sus “clientes” les separan. A su vez, también se aseguran de no perder la “carga” cuando no pueden ir a trabajar; una vez que son conocidos y esperados por porteros y vecinos, cuando éstos no los ven les reservan la “mercadería” para el día siguiente. Sin embargo, como nos dice Gabina, “*si es un portero que hoy te está empezando a conocer, no te lo puede guardar porque no sabe si vas a venir mañana, bueno, obvio que te lo va a sacar afuera. Pero es según la manera de trabajo y la comunicación que hay con cada uno*”. (Gabina, 36 años, Villa Independencia)

Tener porteros “fijos” les permite evitar las largas caminatas. En algunos casos son pocas las cuadras que funcionan como “paradas” adonde los cartoneros llegan y esperan que sus “clientes” saquen los residuos o los llamen para darles algo que tienen reservado para ellos. A veces también como parte de sus acuerdos con algunos, se encargan de retirar materiales viejos y basura de algún depósito o negocio y a cambio les dan los cartones, diarios y demás cosas que allí puedan encontrar.

Yo tengo una cuadra, acá, de esta avenida a 4 cuadras para allá, tengo una cuadra que yo llego ahí a las 6 y media, y paro la carreta ahí hasta las 8. De ahí salgo y me vengo a otra cuadra para allá, y paro la carreta ahí hasta las 9 ahí. E: ¿Y ahí cuando para la carreta, qué significa? R: Y ahí, llego y paro la carreta en esta esquina, y camino toda la cuadra con la bolsa negra, voy juntando todo, los porteros me llaman, “acá tenés esto”, “acá tenés lo otro”. Ya tengo mi clientela ya. Voy nada más que a los clientes, voy. (Aldo, 49 años, La Carcova)

Si, saco cartones, saco de todo, la basura, todo, y saco cartones. Hace 2 años que estoy limpiando ahí. Me llevo el cartón. Ellos me juntan el cartón. Porque le hacían mucha basura entonces yo le dije que le sacaba, que me junten el cartón para mí y yo sacaba la basura y no les dejo juntar gente ahí en la puerta. Y bueno... (Hugo, 38 años, Villa Independencia)

Preservar estos vínculos les permite garantizar un ingreso más alto, debido al volumen de lo recolectado. Como se desprende de los testimonios, construida esta relación de confianza es difícil que pierdan sus “clientes”. Sin embargo, algunos nos comentaban como en las épocas en que aumenta el precio del diario y el cartón muchos porteros comienzan a vender estos materiales ellos mismos, generándose así una relación de competencia.

Algunos [porteros] te guardan. Otros te dicen que no tienen nada y después abren el garaje y tienen lleno de diarios... lo venden ellos. Y allá por Palermo, todos los porteros agarran el diario y lo venden todo ellos. Lo único que tiran es el cartón (Marcelo, 19 años, Villa Independencia)

Por otro lado, así como algunos vecinos les ofrecen su *solidaridad* y confianza, otros los miran con desprecio y temor, inclusive llegan a desarrollar acciones dirigidas a impedir el trabajo de los cartoneros en el barrio. Esto fue lo que sucedió en la estación de Mtro. Carranza, donde un grupo de vecinos presentó una queja a T.B.A. debido a la presencia de estos trabajadores y el ruido y “molestias” que ocasionaban a los vecinos de este barrio residencial. Como consecuencia de esta acción la empresa prohibió el ingreso de los cartoneros a la estación obligándolos a caminar de regreso hasta Colegiales para tomar el Tren Blanco. Paradójicamente, fue debido a la ayuda de otro grupo de vecinos que el conflicto pudo ser resuelto, los que participaban de las asambleas de Palermo y Colegiales. Su intervención, apoyándolos frente a la empresa y juntando firmas en el barrio a favor de la reapertura de la estación, generó la presión necesaria para que los cartoneros pudieran volver a sus recorridos

habituales. Frente a un conflicto particular se empieza a construir un nuevo vínculo, en este caso entre cartoneros y asambleas, que como veremos se irá reforzando en la acción conjunta. Ya sea para defenderlos de la policía, colaborando en la colecta para Tucumán o desarrollando actividades en los barrios donde trabajan los cartoneros para que los vecinos los conozcan y fundamentalmente que los reconozcan y acepten como trabajadores:

Lo que le agradezco muchísimo, y como yo siempre lo digo es que pudo también conmovier a los vecinos, que los ayudó muchísimo, fueron las asambleas, que les agradezco muchísimo porque gracias a ellos pudimos llegar a donde llegamos, pudimos ser reconocidos, porque ellos nos ayudaron muchísimo, cuando la gente nos discriminaba ellos nos ayudaron, porque hicieron hasta volantes, hicieron todo para conmovier a los vecinos de que nosotros no estábamos haciendo nada malo, que lo que queríamos es defender nuestra fuente de trabajo, que queríamos trabajar; tuvimos las vacunas también gracias a la asamblea, tuvimos ayuda también hasta para la guardería del tren blanco. (Diana, 40 años, La Carcova)

No sólo son relaciones las que se construyen en la calle, alrededor de esta actividad también se desarrolla un saber que tiene que ver con la forma en que la realizan. Existen prácticas específicas, incluso códigos y reglas que implican un aprendizaje que les permite “dominar situaciones de trabajo”. El ingreso a la actividad, pero sobre todo la permanencia en ella, supone entonces una práctica a través de la cual desarrollan lo que podríamos denominar ciertas habilidades indispensables en función de la tarea que llevan adelante. Y esta práctica supone un conjunto de *saberes* asociados con los diferentes momentos que componen el proceso de trabajo: cómo veíamos anteriormente, la forma en que se establecen y realizan los recorridos; las relaciones que se tejen con los “clientes”; la recolección en la vía pública; la manera en la que son identificados los distintos materiales, y cuáles son las mercaderías con más valor en el circuito del reciclado; la clasificación y acopio del material recuperado, su venta.

En la mayoría de los casos estas tareas requieren un aprendizaje, una cierta práctica de “ensayo y error” a través de la cual se reconoce la manera más eficaz de realizar la recolección. El momento de ingresar a la actividad representa en ciertas oportunidades una instancia de transmisión de saberes, entre los pasajeros del Tren Blanco. Los trabajadores con más antigüedad en la actividad, son quienes en el tren o en la calle ayudan a los nuevos compañeros mostrándoles la forma en que ellos trabajan. En muchos casos esta transmisión se produce entre familiares, amigos, vecinos. Así Daniel nos cuenta que cuando él era “principiante”, los mayores “con más experiencia”, le enseñaban cómo hacer su trabajo. Para otros este aprendizaje se produce en la práctica, como dijimos antes por “ensayo y error”, especialmente en relación a los materiales que se deben recolectar (papel, cartón, diarios,

envases de plástico y de vidrio) y la manera de identificarlos cuando están dentro de las bolsas de residuos. En este sentido muchos nos cuentan como al principio perdían tiempo recolectando cosas que no iba a ser útiles para su posterior venta.

Nada más que con la diferencia que cuando yo empecé, yo no sabía como era el tema, ¿viste? Y revisaba las bolsas y encontraba “giladas”, ¿viste? Pero ya es como que, encontraba un reloj, una cadenita... Yo, hoy por hoy, acá vine y me dicen ellas dos “¿puedo revisar tu bolsa?”, porque ellos tiran cosas que a nosotros no nos sirven, y a esa gente de por acá le sirve. Así pasa en Capital, ¿no? Ella porque, si no es para adornar la casa o sino algo para utilidad de ella o para mí o para los chicos, “marcha con fritas”, va a la calle de vuelta, ¿no? ( Juan, 31 años, La Carcova)

Abrir todas las bolsas no es necesario para realizar la recolección, los más experimentados se limitan a palpar las bolsas por afuera para saber cual esconde lo que ellos necesitan. Como nos cuentan dos de nuestras entrevistadas, “*es como una costumbre, la tocamos así y sabemos cuando hay ropa, cuando hay todo*”. A su vez, identificar estos materiales reciclables, aquellos que pueden ser vendidos, también implica un proceso de aprendizaje que supone tener conocimiento sobre los precios de cada uno para saber cual conviene juntar y cual no.

Sí, tengo un recorrido fijo yo. Y se tienen que abrir las bolsas. Se abren las bolsas y se busca por... bolsa en cada bolsa, podés encontrar diario, cartón, todo eso. Y, a nosotros nos sirve más el metal. Metal y el diario, el diario también. Sí, el vidrio, pero, está muy bajo. Yo lo junto por semana y lo vendo en el depósito el día sábado. Voy al depósito que está a veinte cuadras más o menos de mi casa, en José León Suárez, en la Carcova. (Aldo, 49 años, La Carcova)

El material más buscado es el papel blanco, ya que es por el cual los depósitos y/o papeleras pagan más. Después de la devaluación su precio, al igual que el de otros como el metal, todavía aumento más. Para los cartoneros esta información resulta esencial y también forma parte de sus comentarios cotidianos sobre su tarea. Estos son los “datos” que se aprenden trabajando; en la charla con otros cartoneros; en el barrio con los vecinos que también “salen”; en el viaje hacia la Capital. A su vez, muchas veces es en función de esta información que los cartoneros tratan de armar su “*red de clientes*” (porteros, vecinos, oficinas) o recorridos para asegurarse un mejor acceso al material valioso. En efecto, no todo el papel o cartón vale por igual, existen distintas clases de residuos y es en función de estas calidades que se seleccionan. Como nos decía un cartonero: “... *trato de separar lo más posible, que sea de segunda, que sea primera. Porque hay cartón de primera, papel blanco de primera, diario de primera...*”.

Cada trabajador conoce cuáles son las “mercaderías” por las que más les van a pagar en el “depósito”, a su vez hace falta saber cuál de éstos ofrece mejores condiciones de pago. Los “depósitos” funcionan en galpones que se dedican a la compra-venta de material reciclable. Cumplen el rol de intermediarios en el circuito del reciclado, los cartoneros les venden el material recolectado por una suma muy inferior a la que ellos lo harán posteriormente con las papeleras o fábricas. Existen distintos galpones ubicados en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. Para los cartoneros que llegan desde Zárate, Campana o Escobar vender en Capital resulta mas cómodo y en muchos casos mas redituable que en los lugares donde viven, por este motivo los cartoneros que allí viven generalmente venden cada día. En cambio los cartoneros de La Carcova y Villa Independencia de José L. Suárez implementan un sistema diferente. La mayoría tiene su comprador en alguno de los depósitos localizados en los barrios, donde generalmente venden por semana o quincena. Esto implica que cada día cuando regresan de realizar la recolección o al día siguiente le dediquen al menos una hora a clasificar el material: plástico, metal, cartón, y el papel separado por tipo y color. Una vez hecha la clasificación todo es acopiado en algún lugar de la vivienda, al resguardo de la lluvia<sup>9</sup>, hasta el momento de la venta. Al final de la semana o quincena el “flete” del depósito pasa a retirarlo o los cartoneros contratan una camioneta para trasladar el material hasta allí.

La relación que los cartoneros mantienen con estos negocios se encuentra atravesada por una sensación de explotación de parte de los primeros. En efecto, mas allá de los problemas que enfrentan en la calle para realizar la actividad de recolección la venta también es una de las múltiples dificultades que deben superar. Si bien algunos cambian de depósito buscando un mejor precio, la mayor parte de las veces es poco lo que pueden hacer a la hora de negociar, no son ellos los que establecen el valor de la mercadería. Acá también el crecimiento del número de personas que se dedican a la recolección repercute en un aumento de la oferta de material reciclable, influyendo sobre el precio del mismo. Para los depósitos la afluencia de “vendedores” es permanente y en general sacan ventaja de la situación de debilidad en la que, en este sentido, se encuentran los cartoneros.

(...) Tenemos muchas trabas nosotros. Ahora ve, ahora lo que les voy a contar es la parte de los depósitos. Los depósitos son los que nos exprimen a nosotros. Los galpones. A dónde nosotros vendemos. Acá hay muchos depósitos, ¿eh? No te

---

<sup>9</sup> Las viviendas de los habitantes de La Carcova y Villa Independencia son en general muy precarias, la mayoría cuenta con un pequeño terreno donde almacenan las bolsas de arpillera con el material recolectado y clasificado, hasta que llega el momento de la venta. Cuando no cuentan con un techo o protección para el material, las lluvias pueden arruinarlo, en este caso el depósito o no lo compra o paga menos.

creas que uno solo...P: ¿Y luego ellos venden también? R: Ellos, pasa por otro depósito y después va, recién a otra papelería. Los depósitos generalmente hacen lo que quieren y te pagan lo que quieren. Porque, si este llamamos, por ejemplo, papel blanco, eh... en dónde termina la comercialización y ya va para reciclar, se llega a un precio de 1,30 el kilo. Nosotros estamos perdiendo 130 %. (Juan, 31 años, La Carcova)

Al mismo tiempo, es importante destacar que estos depósitos cumplen otro rol en la organización cotidiana de estos trabajadores. Es que es muchas veces allí donde los cartoneros acuden cuando necesitan un préstamo de dinero. En esos casos el dueño les “adelanta” parte del pago de la próxima venta y lo descuenta del total cuando ésta se efectúa. Sin embargo esto no sucede con todos, sino siempre y cuando exista una relación de confianza entre comprador y vendedor<sup>10</sup>. Estos recursos que brinda el depósito, junto al hecho que en la mayor parte de los casos sus dueños son también vecinos de la villa y por tanto conocidos de todos, parecerían actuar como factores que atenúan una situación de enfrentamiento entre unos y otros.

Nos pagan más, ¿entendés? O sea, yo tengo un depósito que nos pagan, vos hay días que... vos necesitás plata, vas y le pedís y te dan. Y si vos vas a otro lado no te dan nada porque no te conocen, ¿me entendés? Así que... (Alicia, 40 años, Villa Independencia)

En general se observa que aquellos que tienen menor antigüedad en la actividad o la realizan con mayor intermitencia, venden más seguido; es decir no esperan acumular una cantidad mayor de materiales para conseguir un mejor precio sino que venden por semana o por día. A su vez, vemos que esto relaciona con que muchos de los cartoneros que hacen salidas poco frecuentes no poseen carretas con gran capacidad de carga, por lo tanto sus posibilidades de juntar cantidades importantes de mercadería para acopiar y vender a un mejor precio, es reducida.

La carreta de gran formato es una herramienta de trabajo fundamental para los cartoneros, y su existencia coincide con el “auge” de la actividad. Antes generalmente, la tarea se realizaba con carritos de supermercado o pequeños changuitos, aún todavía se observan entre los más “nuevos”. De acuerdo a lo que ellos nos cuentan el cambio de carreta significa mayor comodidad para realizar una tarea penosa y dura, es más liviana y les permite cargar más. Por otra parte, la posesión de una carreta garantiza la “independencia” a la hora de vender, es habitual entre los que recién comienzan recurrir a los depósitos para conseguir una carreta, y esto es siempre a cambio de la exclusividad en la venta de lo recolectado.

---

<sup>10</sup> Cabe destacar que este recurso también es utilizado por los dueños de los depósitos a fin de garantizar una “clientela” determinada.

Antes tenía que hombrearlo. Esto digamos que es nuevo, la carreta es nueva... Es nueva. Hará 4, 5 años que está esto, antes no. Nos salvó, porque antes... los otros días nos pusimos a hablar con Diana, vivía el esposo de ella y Diana me contaba «¿te acordás que hacías?». (Mabel, 50 años, Villa Independencia)

Si, no después fui, ya después me copó y fui y hablé con uno de los muchachos que compra esto, y le digo, “mirá, pasame una carreta, el bolsón y lo que hace falta que...”. Ellos te dan la carreta, pero la única condición es que vos le tenés que ir a vender a ellos nada más. (Victor, 21 años, La Carcova)

Por último también se observan ciertas particularidades en relación al tiempo de trabajo. La jornada laboral comienza en el barrio, antes de salir rumbo a la estación, donde el tren parte de José León Suárez a las seis menos veinte de la tarde, continua en la Capital durante el recorrido de dos o tres horas y finaliza en la vivienda, donde tienen una o dos horas más de trabajo, ya sea haciendo la clasificación y selección o bien organizando el hogar para el día siguiente. El tiempo de trabajo no es fácil de distinguir respecto al tiempo que se dedica a otras tareas cotidianas; de alguna manera aparece “invadiéndolas”, superponiéndose con éstas. El tiempo de ocio se reduce al día en que el Tren Blanco no sale, incluso los domingos, días de descanso para la mayoría de los trabajadores, los cartoneros salen a trabajar aprovechando que es uno de los días en que más residuos se encuentran.

Por otra parte, en el proceso de trabajo, pueden ser distinguidos tres momentos que se desarrollan en lugares precisos, en determinados momentos de la jornada: la recolección, la clasificación y la venta. La recolección se lleva a cabo específicamente en la calle, durante el tiempo que dura el recorrido que realizan. La clasificación tiene lugar, por o general, en la vivienda de cada uno, en el ámbito doméstico; no es una tarea permanente, es decir se comienza y se termina en un determinado momento del día, o a la vuelta de la Capital o antes de salir a trabajar. Por último la venta, ya dijimos que se hace diaria, semanal o quincenalmente, de acuerdo a la necesidad de cada cartonero.

En estos tres momentos del mencionado proceso observamos la participación de los distintos miembros de la familia, específicamente en la recolección y la clasificación. En muchos casos parece existir una división de tareas. A veces uno de los cónyuges sale a recolectar con alguno de sus hijos o solo, mientras que el otro es quien realiza la clasificación al llegar a la vivienda. Sin embargo, esta división del trabajo parece no siempre ser estable, es decir que existe cierta rotación entre los miembros de la familia, debido a que también entra en juego la necesidad reemplazar en la tarea de recolección a quien habitualmente la realiza en caso que no pueda salir a trabajar.

Espacios conflictivos o conflicto en el espacio de trabajo.

La actividad de los cartoneros implica la delimitación de un ámbito sin límites aparentes, sin reglas, sin patrones, sin protección. Esto supone un cambio fundamental respecto del viejo trabajo perdido que se situaba dentro de una fábrica, un predio, o una casa particular, donde se estaba al resguardo del clima, y en el que los compañeros de trabajo eran siempre los mismos. La calle no brinda esos privilegios o comodidades, sino que es un lugar donde se trabaja a cielo abierto sin protecciones. Para los cartoneros resulta fundamental encontrar un punto fijo en el movimiento que representa la calle, y como veíamos más arriba lo van construyendo entre recorridos, clientes, saberes y prácticas. La calle se transforma en su espacio, su territorio, en su lugar de trabajo, es también un espacio compartido. Otros cartoneros, recolectores “formales”, transeúntes, porteros, vecinos, y también miembros del Gobierno de la Ciudad, la policía y asambleístas, forman parte del elenco que todos los días circulan por las calles de los barrios donde los cartoneros trabajan.

Uno de los problemas más graves que enfrentaron y todavía enfrentan los cartoneros en su trabajo es la amenaza siempre latente de que sus carritos, y su carga, sean confiscados por la policía. Esta relación fue siempre conflictiva en el mundo de la basura, pero parece mostrar ciertas modificaciones a partir de la puesta en vigencia la de Recuperadores Urbanos (n° 992) y de la actuación de algunas asambleas de vecinos junto a los cartoneros.

Hasta que fue sancionada dicha ley en agosto de 2002, y al amparo de la ordenanza n° 33.581, que prohibía la tarea de los cirujas, la policía actuaba sin restricciones de ningún tipo. El control y decomiso de los carros era una práctica constante que enfrentaban los recolectores en las calles. Para muchos cartoneros ese peligro quedó atrás una vez que la ley los reconoció como trabajadores:

Antes no nos dejaban. O sea, nosotros andábamos y nos paraba la policía agarraban y nos hacían sacar todas las cosas de la carreta, o sea, cuando estábamos ya muy cargados, nos hacían sacar todas las cosas de la carreta. O por ahí, nos decían que nosotros teníamos algo... algo robado, así, nos llevaban detenidos. Pero era mentira y nos tenían dos, tres horas. Por ahí.... No quería que andemos. Y después con la ley que salió, gracias a Dios se pudo trabajar. Hay una ley que salió, porque antes a los cartoneros no los dejaban. Y hace unos meses atrás salió una ley que nos dejan trabajar. (Juan, 21 años, La Carcova)

Sin embargo, aún cuando la ley 992 legaliza el trabajo de recolección y parece distender estas relaciones conflictivas, los problemas con la policía continúan. Como nos comenta una de las delegadas, en muchas ocasiones la policía no reconoce la validez de los carnets que les otorga el Gobierno de la Ciudad. De hecho esta es una tensión que los mismos

funcionarios del Programa de Recuperadores Urbanos<sup>11</sup> reconocen y que se inscribe en una relación más compleja que atañe al Gobierno porteño y la Policía Federal. Aún cuando muchos cartoneros no hayan sufrido la presión de la policía en “carne propia”, su accionar pende como una amenaza constante sobre su tarea diaria. Pero lo más preocupante para estos trabajadores es que en la calle cargan con el “delito” de ser pobres, y en muchos casos esto ocurre especialmente con los más jóvenes que son detenidos sin motivo alguno o también a veces maltratados por los policías.

La policía como siempre, hay policías que entienden nuestro trabajo y hay policías que no lo entienden, nos discriminan, y para ellos, nosotros somos delincuentes, siempre ven una cara porque alguno no se arregló o alguno vio un chico que está mal arreglado y ya dicen que anda robando pero si lo ve arreglado también dicen que es porque está robando, siempre la gente de la villa, nosotros somos, ellos siempre nos discriminan, siempre buscan un pretexto para molestarnos, la policía. (Diana, 40 años, delegada La Carcova)

Para otros en realidad esta relación también es modificada fundamentalmente porque adquieren seguridad a través de la organización en torno del Tren Blanco y del vínculo surgido entre ellos y las asambleas de los barrios que transitan. En efecto, si bien como veíamos para los cartoneros del Tren en muchos sentidos la ley representó la posibilidad de salir a trabajar sin miedo, el reconocimiento de su trabajo, y de ellos como trabajadores, se encuentra particularmente ligado a la relación que construyeron junto a las asambleas.

Entonces por eso estamos bien así que, que no nos molesta más la policía porque antes vos venías con un carrito, ponele, en el 93, 94, vos venías con el carrito y te agarraba la policía y te llevaba preso. Ahora no. Sí, te decían, venga y ponían el patrullero y nos llevaban a todos. Pero ahora no, ahora cambió. Ahora ya no nos pueden llevar más presos. Ahora podemos hablar libremente. Gracias a la asamblea. (Rubén, La Carcova)

No, porque cuando pasaba eso no había nada una organización como la que hay ahora... no había una organización como tenemos ahora, no había en esos tiempos. En esos tiempos que haba racia, que había problemas con Cliba, eso se armo después. (J. Carlos, 25 años, La Carcova)

Ahí encontramos el apoyo porque gracias a ellos conocimos, la gente nos reconocieron como trabajadores y como que antes nos miraban mal. Porque antes para ellos era como que, éramos unos ladrones o que éramos gente de mal vivir, que como cual no es cierto porque cada uno tiene su oficio, gente que tiene su oficio, mujeres que tienen su oficio, mujeres, ponele, que fueron amas de casa, ahora se encuentran en el lugar que tienen que venir a trabajar para darle de

---

<sup>11</sup> Nos referimos a la denominación y objetivos de dicho programa tal y como funcionaba al momento de redacción de la tesis de maestría que da origen a este trabajo. Cabe destacar que dicho programa así como la reglamentación de la ley 992 ha sido modificada y se han sumado nuevas «disposiciones» al cuerpo de reglamentaciones y legislación que afectan al trabajo de los cartoneros y cartoneras. Sin desconocerlas, las mismas no forman parte del cuerpo de datos analizados en este trabajo.

comer a los hijos. Entonces, como cual fuimos reconocidos gracias a la asamblea (...). (Diana, 40 años, La Carcova)

Para la gran parte de los cartoneros del Tren Blanco la ley 992 no resulta desconocida. Si bien no todos están al tanto de su alcance y de los elementos que pone a su disposición a través del P.R.U., para una amplia mayoría la ley representa un momento de inflexión en relación al trato que reciben de la policía en la calle y también un instrumento que legitima su actividad. De alguna manera perciben que esa ley “los protege” o al menos les permite salir de la situación de “abandono” en la que sentían estar, pero fundamentalmente consideran que a través de esta ley son reconocidos.

De todas maneras, frente a lo que no parece existir unanimidad es sobre algunos aspectos que tienen que ver con la aplicación de esta ley, implementada a través del P.R.U.. Entre algunas de las medidas que abarca dicho programa se encuentra la distribución de pecheras, guantes y cintas fosforescentes para los carros, pretendiendo mejorar algunas condiciones de trabajo de los cartoneros. Sin embargo entre los cartoneros parecen tener una baja aceptación. Si bien la mayoría poseen estos materiales, son realmente pocos los que los utilizan. De acuerdo a lo que ellos nos cuentan, el motivo es su inadecuación con la práctica de trabajo. Sobre todo en el caso de los guantes, les impiden realizar correctamente la tarea de identificación durante la recolección.

La gente lo pone en los carros, a las pecheras las ponen en los carros. Y los guantes vos no podés trabajar con guantes. Es incómodo, no podés sentir las cosas... porque hay gente que abre las bolsas y busca adentro de las bolsas, porque por ahí está el metal, encuentran cosas, ropa, todo. Aunque la gente ahora viste te lo ponen separado, todo, pero igual, viste. (Alicia, 40 años, Villa Independencia)

Por otra parte existen algunos consideran que dicha ley no esta pensada para favorecer a los cartoneros sino a las empresas que tienen los contratos de recolección de residuos. La principal queja en este sentido proviene de una de las delegadas del Tren Blanco, que no dice que la ley excluye las demandas que los cartoneros sostenían que debían ser incluidas en la misma. Por otro lado a Diana la preocupan las posibles consecuencias que según ella pueden derivarse de la (mala) utilización de los registros realizados por el P.R.U. así como otras acciones llevadas a cabo por el Gobierno de la Ciudad que según ella podrían perjudicarlos.

Porque nosotros siempre salimos perdiendo, nosotros no figuramos en ningún lado, no figuramos en los pliegues de la nueva ley no figuramos. A nosotros nos tienen aparte de todo. Por eso para nosotros la ley Valdés tampoco nos favorece. Nosotros lo que queremos hacer es, si tenemos que organizarnos, si llegamos a un momento que bueno, dicen, tienen que organizarse los cartoneros, nos podemos llegar a organizar nosotros, pero tampoco queremos ser esclavos del gobierno.

Porque cuando nosotros más necesitábamos, que estuvimos sin trabajo, no teníamos nada, que tuvimos que pelear esta fuente de trabajo; no tuvimos apoyo de nadie. Entonces nosotros lo que queremos directamente es ser cartoneros independientemente como somos sin que ellos vengan y te digan, mirá, tal lugar que tenés que ir a trabajar, como lo están haciendo. ( Diana, 40 años, delegada La Carcova)

Por el contrario, la delegada de Villa Independencia tiene una opinión diferente respecto a la ley y al P.R.U. Para ella la ley es una fuente de reconocimiento para los cartoneros, y a su vez considera que el registro de recuperadores y la utilización de los elementos de trabajo (guantes, pecheras y cintas) constituyen una forma de ser identificados positivamente por los vecinos y porteros en las calles, es decir como una manera de demostrar “que están dentro de la ley”. El contacto entre los que descienden en Urquiza (donde esta delegada cumple sus funciones) y el C.G.P. encargado de las tareas del P.R.U. en esa área, es fluido; de esta manera los cartoneros se encuentran informados sobre cuestiones relativas a lo que el programa les ofrece como servicio. Sin embargo, también esta delegada también se queja de la falta de información acerca de algunos elementos relacionados con el funcionamiento de este programa. Esto genera incertidumbre entre estos trabajadores, especialmente cuando se trata de las marchas y contramarchas de la administración pública. Frente a estos episodios estos trabajadores sienten que una vez más no son escuchados, aún cuando parecen existir mecanismos creados especialmente en este sentido.

Una vez mas el intento por poner límites y reglas a esta actividad se transforma en un núcleo de tensión, donde intereses contrapuestos se manifiestan en una negociación que es permanente y cotidiana. Como se desprende de lo analizado, el Gobierno no esta ausente de ella, desde las políticas recientemente sancionadas se comienzan a perfilar nuevas aristas del conflicto por el espacio de trabajo de los cartoneros y su producto. La ley antes mencionada, se pronuncia sobre las formas en las cuales deben ejercer su actividad. Si bien muchos de ellos participaron en mesas de discusión del proyecto, como vemos no están de acuerdo con las implicancias de su aplicación. Su principal queja tiene que ver con la sensación de pérdida de cierta “independencia” en el ejercicio de la recolección, la reglamentación en la designación de zonas, tal como está planteada en algunos proyectos pilotos, es vista como una intromisión en su territorio, en el último espacio que les queda para intentar defender su dignidad y reconstruir su lugar de trabajadores.

### **A modo de cierre.**

Cuando los cartoneros revuelven la basura en la calle, a los ojos de los transeúntes, alteran tiempo y espacio. Nos referimos a lo que Da Matta señala como el *uso diferenciado de*

*los espacios de acuerdo a cual sea su naturaleza*: se realizarán acciones distintas y un uso diferenciado del espacio, según se trate, por ejemplo, de la calle o la casa. No se hablará de los mismos temas, ni se actuará de la misma forma estando en uno u otro lado. Hay una forma prevista socialmente para cada espacio (éticas sociales en términos de Da Matta<sup>12</sup>). En el caso de los cartoneros esta forma es alterada. Trabajan en la calle a los ojos de todos, desarrollando una tarea incómoda, “desagradable” a la vista de los demás, “revuelven lo que otros desechan”, frente a la mirada inquisidora de esos otros. Actúan en un espacio (barrios de clase media y alta de la Capital) donde no se espera ver el trabajo de la miseria. “Muestran” lo que todos preferirían no ver. La calle se transforma en un espejo que devuelve el reflejo de lo que esos otros niegan.

Es a este “contexto especular” al que se confrontan diariamente estos trabajadores. Nuestra interpretación es que en esa tensión confrontativa con los otros subyace el factor explicativo que empuja a los cartoneros a apropiarse de un lugar, tanto en términos físicos, fijando sus recorridos, como en términos simbólicos, haciéndose conocer por los que ahí residen. En este sentido, deben recurrir a cierto “arte” en el desarrollo de sus prácticas, a una “puesta en escena”<sup>13</sup>, que les permita ganarse la confianza de sus futuros “clientes”. Como nos contaban en sus relatos, tienen que utilizar una serie de recursos discursivos y corporales, en función de poder ser “aceptados”<sup>14</sup>. Se ven obligados a jugar un rol a través del cual puedan ser percibidos desde una perspectiva diferente en este espacio. Si tomamos la idea de estigma<sup>15</sup> utilizada por Goffman vemos que éste “implica no tanto un conjunto de individuos concretos separables en dos grupos, los estigmatizados y los normales, como un penetrante proceso social de dos roles en el cual cada individuo participa en ambos roles, al menos en ciertos contextos y en algunas fases de la vida. El normal y el estigmatizado no son personas, sino mas bien perspectivas.” (160:2001)

---

<sup>12</sup> El autor habla de espacios, esferas de significación social que no hacen más que separar contextos y configurar actitudes. Son esferas de sentido que constituyen la propia realidad y que permiten normalizar y moralizar el comportamiento por medio de perspectivas propias. Lo que se espera no es una conducta única en los tres espacios (rua, casa y otro mundo) sino un comportamiento diferenciado de acuerdo con el punto de vista de cada una de esas esferas de significación. Da Matta, Roberto ; Casa, rua e outro mundo : reflexoes sobre o espaço e a sociedade. Rio de Janeiro, Rocco, 1997.

<sup>13</sup> Hacemos referencia al desarrollo goffmaniano presente en **La presentación de la persona en la vida cotidiana**. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2001.

<sup>14</sup> “Porque... Yo por ejemplo para caerle a una fábrica, que te de cartón, tenés que caer muy bien. Lo que pasa, yo tengo, yo tengo un punto a mi favor que cualquier cartonero, que yo sé hablar, ¿entendés? Yo tengo estudio, tengo posición, yo he andado con maletín, representante de un arte gráfica, he pasado muchas cosas, he andado de saco y corbata. O sea que, ese es mi punto a mi favor, ¿no? La mayoría acá, como yo le decía, hay mucha gente que no tiene la oportunidad que yo tengo, que le falta estudio, le falta comunicación, ¿entendés? O sea es un poco de todo.” (Jorge, La Carcova)

En la calle son estigmatizados por pobres, por cartoneros, porque revuelven los desperdicios, porque “tienen olor”. En las observaciones de campo que realizamos reconocimos un registro de distintas reacciones de las personas que se cruzaban en la calle con los cartoneros. Éstas iban desde el desprecio y el rechazo hasta la compasión y la lástima, e inclusive la sorpresa o curiosidad. Por su parte los cartoneros no son ajenos a estas miradas, los interpelan, se sienten observados, juzgados, discriminados, incluso avergonzados de su condición<sup>16</sup>. En un punto esta vergüenza se refuerza en el hecho que se sienten expuestos a la mirada de los otros; es su más profunda intimidad descubierta frente al mundo<sup>17</sup>.

Estas *artes de presentación* en la vía pública son a través de las cuales estos trabajadores consiguen relacionarse con quienes habitan los barrios donde ellos trabajan, no ya desde el rechazo, el miedo o la discriminación, sino desde el conocimiento y mutua aceptación. Como dijimos antes, es necesario que ese espacio ajeno, que es la calle, se transforme en un espacio apropiado, donde las interacciones e intercambios cotidianos (tan necesarios para los cartoneros) puedan desarrollarse. En ese sentido, vemos que es a través de la presencia de los dos factores señalados por Lomnitz que esto se hace posible: la confianza y la cercanía física. En este caso, la cercanía física supone una frecuencia intensa en el contacto. Como se desprende de las entrevistas que fuimos analizando, resulta fundamental para que pueda existir un intercambio de favores y ayuda entre cartoneros y vecinos, que ambos se reconozcan. Es necesario que de los dos lados se instale cierta “seguridad” respecto de las intenciones del otro. De esta manera, la calle se transforma para los cartoneros, perdiendo en algunos lugares específicos, su condición de extraños. La proximidad y asiduidad actúan como factores de la aceptación mutua entre cartoneros y vecinos. Sin embargo, cabe destacar que este acercamiento positivo no es generalizado, es decir, tal como señalamos anteriormente, la calle sigue siendo un espacio de contradicciones, y por ello de conflictos, que exige un permanente despliegue de tácticas de reconocimiento de parte de los cartoneros, y con ellas el despliegue de una forma de trabajar, de práctica distinta de acuerdo al tipo de relaciones que

---

<sup>15</sup> « El individuo estigmatizado puede descubrir que se siente inseguro acerca del modo en que nosotros, los normales, vamos a identificarlo y a recibirlo. » Goffman, (25: 1991).

<sup>16</sup> Sobre todo cuando comienzan esta tarea de recolección, muchos manifestaron sentir vergüenza de salir a la calle, frente al resto de la gente, y hurgar en las bolsas de residuos. “La vergüenza se convierte en una posibilidad central, que se origina cuando el individuo percibe uno de sus atributos como una posesión impura de la que fácilmente puede imaginarse exento.” Goffman, 18: 2001. Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu, Buenos Aires.

<sup>17</sup> « Esta desagradable sensación de sentirse expuesto puede agravarse en las conversaciones que los extraños se sienten autorizados a entablar con él, y a través de las cuales expresan lo que él juzga una curiosidad morbosa sobre su condición, o le ofrecen una ayuda que no necesita ni desea.” Goffman, 28: 2001, op. cit.

se entablen. Efectivamente el par desconfianza/ confianza atraviesa constantemente las relaciones que se desarrollan en la calle, como caras de la misma moneda.

La calle, es al mismo tiempo un espacio físico donde algunos simplemente están “de paso”, y para otros se constituye en un espacio de significación social, como para quienes trabajan allí. Apoyándonos en De Certeau sostenemos que “*la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes*” (1996: 129). Espacio de contingencias, naturalmente móvil y cambiante, que se modifica para los cartoneros en función de las formas que adoptan las relaciones que allí van tejiendo. Lugar de la exposición y la visibilidad, allí son vistos, aceptados o rechazados, escenario de presentación y representaciones de distintos roles donde se utilizan diferentes máscaras. Espacio de transacciones, materiales y simbólicas, en el cual no sólo se intercambian favores por desechos, sino también imágenes de sí y de los otros, representaciones sociales que se confrontan y redefinen, visiones del mundo.